

El Lado Oculto de nuestra Luna Psicológica

V.M. Samael Aun Weor

Kalki Avatara - Buddha Maitreya
de la Nueva Era de Acuario



Ediciones
Vopus Internacional

de mi consciencia, en es parte que no se ve.

Ahora bien, hay que saber muy bien quien es el que censura. ¿Quién es el censorador? ¿Cuál es el Yo de la crítica? Vale la pena que lo reduzcamos a polvareda cósmica. Hasta aquí mi plática, pueden preguntar con entera libertad.

P.- ¿Qué podría explicarnos sobre las Gorgonas?

R.- ¿Las Gorgonas? ¿Qué quieres saber sobre las Gorgonas? ¿Acaso no habló Virgilio, poeta de Mantúa en la Eneida? ¿No habló el Dante Alighieri en la Divina Comedia? ¿Qué quieres saber sobre las Gorgonas? Las Gorgonas con sus venenos Gorgoicos, no es otra cosa sino las tres Furias de que nos habla Virgilio en su Eneida, allí existen, allí están, si, ya les dije las Tres Furias. Ahí están, en el Esoterismo Crístico, podríamos llamarlas: a la primera Judas, el demonio del deseo; a la segunda podríamos llamarla Pilatos, el demonio de la mente; y a la tercera podemos llamarla Caifás, el demonio de la mala voluntad. ¿Que las decapitó Perseo?, ¿La espada flamígera?, ¿Quién lo hizo?. Ahora lo que importa es que cada uno de nosotros decapite las tres Gorgonas que llevamos dentro, ellas pertenecen precisamente a ese lado oculto de sí mismo, a ese lado que no se ve.

P.- Cuando Ud. mencionaba eso del código moral, se me ocurre que puede existir el peligro de que convirtamos la Gnosis, las enseñanzas gnósticas, en un código moral si vamos de acuerdo a la verdad de la enseñanza y no comprendemos la enseñanza, no vivimos de acuerdo al bien de la enseñanza; puede existir ese peligro también, ¿no es cierto?

R.- Así es, y veo que hay una marcadísima tendencia en los hombres del Movimiento Gnóstico a escribir códigos morales, y todos tienen la tendencia de que esos códigos sean respetados, que todos quieren establecer códigos morales en el Movimiento a fin de que la totalidad de los hermanos se ajuste a esos códigos; a la larga esos códigos resultan absurdos, rancios, torpes, se convierten en botellas en que la mente queda embotellada, entonces viene el fracaso en el trabajo de la disolución del Ego. Sucede que en este trabajo hay que hacer cosas que parecerían inmorales, que tiene uno que salirse a veces de ciertas normas a que todos están sometidos. Sucede que cuando uno cree que va muy bien, va muy mal; precisamente cuando uno mejor va, es cuando los demás piensan que uno va mal. El Camino es así, hay mucha virtud en los malvados y hay mucha maldad en los virtuosos; hay peligros tremendos,

El presente diseño en formato PDF ha sido realizada por el Ministerio de Propaganda Gnóstico, cuyo objetivo es que esta conferencia sea difundida por todos medios posible.

esa parte oculta de sí mismo, esa parte que no se ve, a ver porqué lo dijo, porqué censuró al prójimo; “*que la hermanita tal dijo algo de la otra hermanita tal*”, bueno en lugar de estar criticando esa hermanita a la otra hermanita, auto explorarse para ver esa parte de la luna que no se ve, y también seguro de que el error que está viendo la otra hermanita, seguro lo carga en la parte oculta de sí mismo, en la que no se ve; si eso lo sabemos aprovechar, precisamente los defectos, los propios defectos de nuestros hermanos, si en vez de estarlos criticando, los aprovechamos para el autodescubrimiento de sí mismo.

En un pequeño grupo (es maravilloso, extraordinario) está representada toda la humanidad, hay allí un gimnasio precioso, necesario para el autodescubrimiento, hay que aprovecharlo; si un grupo fuera de perfectos, entonces no habría necesidad de que existiera este grupo. ¿Para qué?. Si todos llegaran a la perfección, ¿para qué formar este grupo?. Este grupo existe porque no somos perfectos, por eso existe, si fuéramos perfectos este grupo no existiría; los errores de nosotros, los errores de todos los hermanos sumados entre sí, son los errores de la humanidad, aquí está testificada, ejemplarizada, esta es una muestra de lo que es la humanidad. Pues aprovechemos esta muestra, aprovechemos esta escuela; en vez de censurar a nuestros semejantes, censurémonos a sí mismos; el error que en otros veamos, debe servirnos de ilustración para la conciencia, nos permitirá saber que nosotros cargamos ese error en la parte oculta, que no se ve.

Vean Uds. cuan útil es una escuela esotérica, una escuela de regeneración. Es una escuela de regeneración, mas somos tontos cuando dejamos la escuela. ¿Dónde la vamos a encontrar? ¿En que parte del cosmos?. Imposible, ¿verdad?. Hay una humanidad Divina, sí, pero no es la humanidad corriente, no; me refiero en forma enfática al Círculo Consciente de la Humanidad Solar, a ese círculo que opera sobre los Centros Superiores del Ser, es la única humanidad que yo diría ideal. ¿Cómo vamos a llamar ideal al hijo del vecino? ¿Cómo vamos a llamar ideal a Pedro, Pablo, Diego, Chucho, Jacinto y José?. Sin embargo, todos los necesitamos, los errores del vecino precisamente son muy útiles para nosotros, podemos utilizarlos como indicación; si yo descubro que fulano de tal está lleno de envidia, pues debo ser un poquito reflexivo, estoy censurando la vida de fulano de tal. El hecho de que esté censurando la envidia de fulano de tal, indica que yo la tengo en las profundidades

El Lado Oculto de nuestra Luna Psicológica

Hay, entre nosotros mismos, una parte oculta de nuestro propio Ego, que nunca se ve a simple vista. Así como la luna tiene dos aspectos, uno que se ve y aquel lado oculto, así también hay en nosotros un lado oculto que nunca vemos. Ante todo quiero que entiendan ustedes, que así como hay una luna física que nos ilumina, existe también la luna psicológica; esa luna psicológica la cargamos muy adentro, es el Ego, el Yo, el Mí mismo, el Sí mismo.

El lado visible, todo el mundo lo ve con un poquito de observación; pero hay un lado invisible que a simple vista no se ve. La Esencia, desafortunadamente, no ha iluminado la parte oculta de nuestra propia luna interior. Realmente nosotros vivimos en una pequeña zona de nuestra conciencia, nos hemos forjado un retrato de nosotros mismos, pero un retrato no es la totalidad.

Cuando logramos que la conciencia penetre como un rayo de luz en ese lado invisible, entonces en ese lado oculto de nosotros mismos, el retrato que nos hayamos forjado se desintegra, queda reducido a polvareda cósmica. Es lamentable que sólo vivamos en una pequeña fracción de nosotros mismos, lo que ignoramos de nosotros es muchísimo.

El lado oculto que desconocemos suele ser muy profundo; pero necesitamos conocerlo, y sólo podremos conocerlo proyectando la luz de la conciencia sobre ese lado oculto. Y es importante ese lado oculto, porque es precisamente en ese lado donde están todas las causas de nuestros errores, las innumerables reacciones mecánicas, nuestras mezquindades, etc.

En tanto nosotros no hayamos iluminado ese lado oculto con los rayos de la conciencia, obviamente estaremos muy mal relacionados, no

solamente con nosotros mismos, sino también con los demás.

Cuando uno ilumina ese lado oculto de su luna psicológica con los rayos de la conciencia, conoce sus errores, entonces sabe ver a los demás; pero cuando uno no ilumina ese lado oculto de sí mismo con la conciencia, comete el error de proyectarlo sobre la gente que nos rodea y eso es gravísimo.

Proyectamos sobre las gentes todos nuestros defectos psicológicos, y si somos mezquinos, a todos los veremos mezquinos; y si estamos llenos de odio, a todos los veremos de esa forma; si somos envidiosos, creemos que los otros son también envidiosos; y si somos violentos, no sabemos comprender la violencia ajena, creemos que sólo nosotros tenemos la razón y que los demás no la tienen.

Cuando sentimos antipatía por alguien, es claro que allí está presente el defecto que interiormente llevamos y que lo estamos proyectando sobre ese alguien. ¿Porqué nos causa antipatía tal o cual persona? ¿Porqué le vemos tal o cual defecto que nos molesta tanto? Aunque parezca increíble, aunque no lo admitamos, aunque lo rechazamos, la verdad es que ese defecto lo tenemos dentro y lo estamos proyectando sobre el prójimo.

Cuando uno lo comprende, entonces se propone disolver el elemento que ha descubierto, y si uno ve que el prójimo tiene tal o cual defecto, seguro es que en el lado oculto que no ve, el lado oculto de uno mismo, está el defecto en cuestión.

Así pues, es lamentable que nosotros estemos tan mal relacionados con la gente; desgraciadamente, como quiera que estamos nosotros tan mal relacionados con nosotros mismos, pues tenemos que estarlo con los demás. Si sabemos relacionarnos con nosotros mismos, sabremos también relacionarnos con los demás, eso es obvio.

A medida que avanza uno en esto, puede darse cuenta de cuan equivocado anda por el camino de la vida. Protesta uno, porque otros no son cuidadosos, y uno sí lo es; creemos que los demás andan mal, porque no son cuidadosos, y uno que sí es cuidadoso, se molesta contra alguien porque no lo es.

Si uno observa el detalle, se dará cuenta que ese *no es cuidadoso*, ese defecto que ve uno en otro, lo tiene muy sobrado en sí mismo, en el lado desconocido de sí mismo. El que se crea muy cuidadoso, puede suceder que no es tan cuidadoso como cree; y sí hay desorden dentro de sí mismo

hemos forjado de sí mismos! ¡Qué mezquinos y qué lejos están esos retratos de lo que realmente somos desgraciadamente!.

Estaba pensando en voz alta, ustedes están formando parte de mis propias reflexiones. ¡Cuan mezquinos somos y sin embargo ni remotamente sospechamos que somos mezquinos, que en el lado oculto de sí mismos cargamos la mezquindad!.

A veces pensamos que si estos grupos esotéricos Gnósticos caminaran mejor, seríamos más felices; incluso nosotros reclamamos un mundo ideal para trabajar. Si fuéramos a las montañas o a los valles más profundos, creeríamos que así caminaríamos mejor, más, ¿de qué sirve encerrarnos en una cueva si dentro de sí mismos cargamos todos esos factores que son envidia, lujuria, odio, etc., etc., etc.? No somos perfectos, perfecto solamente es el Padre; eso es obvio.

Aquí están todos reunidos como santitos, sí, así es, pero en el fondo Uds. tienen envidias, disputas, odios, críticas malsanas, etc., etc.; no saben, sin embargo cada cual ve el error de los demás, pero no lo ve en sí mismo, a nadie se le ocurre que el error que está viendo en otros, lo carga dentro de sí mismo, eso no se le ocurre; son pocos los hermanos que saben reflexionar en estas cosas, son pocos los que saben entender. ¿Porqué quisiéramos nosotros algo ideal, un mundo ideal donde nadie se odiara, donde todos fueran hermanos, donde todos se dedicaran únicamente al saber y al amor? ¿Porqué? ¿Hay razón para desear eso? En verdad que no la hay.

Si el grupo está en tercera cámara vienen a simbolizar, vienen a representar precisamente a la vida allá, a la vida que está fuera de esta cámara. Ustedes saben que la vida, el tren de vida, la humanidad en conjunto, está llena de terribles defectos; Uds. saben que esa multitud amorfa que abunda por ahí, está llena de ira, de codicia, de lujuria, envidia, orgullo, pereza, y de gula, etc., etc., etc., no es ideal, no lo es, ¿porqué este pequeño grupo queremos que sea ideal? Este pequeño grupo representa a esa humanidad, a esos montones, a esos millones de personas que hay en el mundo, aquí está este pequeño grupo con esos mismos errores que tienen las multitudes, entonces en este pequeño grupo hay una escuela maravillosa, hay un gimnasio formidable, así con sus defectos, así como estamos, es un gimnasio psicológico magnífico; *“que el hermano tal dijo algo al hermano tal”*.

El que dijo, en lugar de decirlo, debe investigarse a sí mismo, mirar

Resulta que en el trabajo, muchas veces tenemos que volvernos inmorales, cuando hablo de “INMORALES” hay que saber entender esto, ponerlo entre comillas, subrayarlo. Me estoy refiriendo, no estoy dictando esta palabra en la forma que ustedes lo están entendiendo, en la forma negativa; quiero únicamente aclarar esta palabra en el sentido edificante o dignificante, en el sentido positivo, constructivo; en el sentido de que la necesidad de evitar los códigos caducos de ciertas moralidades sin basamento sólido.

Por ejemplo, voy a llamar la atención de alguien porque ha llegado al final de la clase; *“Eso no está correcto, eso no está correcto, has hecho un escándalo, hay que llegar siempre temprano, a la hora que empezamos; empezamos a las nueve de la noche”*. Bueno, llegamos pues a la conclusión de que la vía suele ser difícil, el camino angosto, estrecho, por lado y lado hay horrendos precipicios, subidas maravillosas, bajadas horribles.

Caminos, pueden haber muchos caminos, pero ninguno lo conduce a uno al dominio de determinada zona del Universo, es decir, lo convierte de hecho en un Cosmocrator, para hablar esta vez en el sentido Indostánico; otros lo llevan a determinados paraísos. Caemos, nos trae de nuevo a los sufrimientos de la tierra, los otros al abismo y a la muerte segunda. Hay sendas que se escapan al camino central con apariencias maravillosas de santidad, pero que conducen al abismo y a la muerte segunda; es difícil no perderse, lo normal es que se pierdan muchas veces por atenerse a un código moral establecido, se pierden, caen en el abismo de la perdición.

Entonces ¿qué? ¿Cómo hacer? Auto observarse psicológicamente en forma incesante y antes de censurar a otros, censurarse a sí mismos; y antes de ser violentos con otros, auto explorarse para conocer su propia violencia; su violencia íntima que la carga aunque la rechaza y aunque piense que no la carga.

Si la gente viviera en una forma más consciente, pienso que todo sería diferente; desgraciadamente nosotros, como lo hemos repetido tanto, nos hemos formado muchos retratos; porque sólo vivimos en una pequeña parte de sí mismo.

Cuando proyectamos nuestra conciencia sobre esa parte que no se ve, los retratos dejan de ser alimentados y se vuelven polvareda cósmica, pues toca, estamos cambiando. ¡Qué pequeños y deformes retratos nos

que ignora y no acepta, no cree ni entiende.

Vale la pena conocer uno ese lado desconocido de sí mismo; cuando uno de verdad proyecta la luz de la conciencia sobre ese lado de sí mismo desconocido, cambia totalmente.

Descubrir que uno es violento, por ejemplo; entonces aprender a tolerar la violencia de los demás. Se dice a sí mismo: *“Yo soy violento. Entonces, ¿porqué critico a aquel que es violento? Si yo lo soy”*. Cuando uno comprende que realmente es injusto consigo mismo, carga la injusticia en sí mismo, aprende a tolerar la injusticia de los demás.

Se nos ha dicho en la Gnosis que debemos aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, mas no podría uno en verdad llegar a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, si no acepta sus propias manifestaciones desagradables, si no las conoce, y para conocerlas debe lanzar un rayo de luz sobre ese lado oscuro de sí mismo.

Obviamente en ese lado que no ve, están en verdad las manifestaciones desagradables que interiormente carga y que proyecta sobre los demás. Así que cuando uno conoce sus propias manifestaciones desagradables, pues aprende a tolerar las propias manifestaciones desagradables del prójimo.

Obviamente, para poder cristalizar uno en sí mismo el Cristo Cósmico, necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de los demás. Así poco a poco, va cristalizando dentro de sí mismo al Señor de Perfección. Así pues, que hay que entender que el Señor de Perfección sólo cristaliza en nosotros a través del Santo Negar.

Hay tres fuerzas en nosotros muy importantes, la primera es el *Santo Afirmar*, la segunda el *Santo Negar*, y la tercera el *Santo Conciliar*.

Para conciliar por ejemplo el Santo Conciliar, la tercera fuerza, el Espíritu Santo, la fuerza neutra, se necesita transmutar la energía creadora y aquella fuerza maravillosa viene a cristalizar en los cuerpos existenciales superiores del Ser. Para cristalizar en sí mismo la segunda fuerza, la del Señor de Perfección, la del Bendito, la de nuestro Señor el Cristo, se necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, y para cristalizar en sí mismo la primera fuerza, la del Santo Afirmar, se necesita saber obedecer al Padre, así en los cielos como en la Tierra.

El Sagrado Sol Absoluto del cual dimana la vida, quiere cristalizar en cada uno de nosotros estas tres fuerzas primarias de la Naturaleza y del Cosmos: *Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar*.

Concretándonos solamente a la cuestión del Santo Negar, del Cristo, necesitamos negarnos a sí mismos, repito, aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes; ¿pero cómo si antes no hemos conocido nuestras propias manifestaciones desagradables?

Si por ejemplo tenemos Ira, sabemos que la tenemos, si nos hemos hecho conscientes de que somos corajudos, peleones, iracundos, furiosos. Es claro, estando bien consciente de ello, comenzamos a dispensar esos mismos errores en los demás y, como consecuencia, nos relacionamos mejor con el prójimo. Los que tenemos envidia y reconocemos que la tenemos, que la cargamos en el lado oculto de nuestra luna psicológica, aprendemos a perdonar las manifestaciones desagradables de la envidia, tal como existen en otras personas.

Si estamos llenos de orgullo, si sabemos que lo tenemos, sabemos que somos orgullosos, que estamos engreídos y reconocemos que lo somos, entonces aprendemos a mirar a los orgullosos con más comprensión. Ya no nos atrevemos a criticar, sabremos que dentro cargamos esos mismos defectos.

Si un hombre se siente honrado, se siente incapaz de mentir, de pronto sucede que le ofenden diciéndole mentiroso; obviamente, si ha aceptado que en el lado de su luna psicológica oculta, en ese lado que no se ve, en el lado oculto de sí mismo, existe la mentira en forma inconsciente, no se sentirá ofendido cuando se le diga mentiroso, sabrá ser tolerante con el prójimo.

Muchos podrán creerse muy liberales en su forma de ser, muy justos, más si de pronto hay alguien que les dice que no lo son, que no son tan liberales ni tan justos, podrían ofenderse porque ellos se sienten justos y liberales.

Pues si ellos han aprendido a proyectar su conciencia previamente sobre el lado oculto de sí mismos, sobre ese lado oculto que jamás se ve, entonces vienen a reconocer por sí mismo, directamente, que no son tan justos ni tan liberales como pensaban; en el fondo de todos ellos hay injusticia o intolerancia, etc. Cuando alguien intente herirlos en ese sentido, no se inquietan pues saben que les están diciendo la verdad.

escuela; me corrieron de todas partes. Conclusión; yo era una calamidad sencillamente porque estaba cambiando. Yo no quería seguir metido en el tiempo, entonces se me condenaba como hereje, malvado, terrible, hasta me perseguían para darme muerte; enemigo número uno de la religión Ortodoxa. Conclusión: me coloqué como dice un dicho por ahí: “Fuera de onda”. No podían perdonarme que me saliera, pues, del “guacal”. Y no me lo perdonaron.

Si uno de ustedes cambia, pueden estar seguros de que todos los demás lo criticarán. Queremos que hasta el mismo Maestro termine de acuerdo con ciertas normas preestablecidas en el tiempo. Yo les aseguro que ustedes no mirarían con agrado que yo me saliera de esas normas. Ustedes tienen sus normas y si yo me salgo de esas normas, entonces ¿qué? Ya no mirarían con agrado eso. Posiblemente dirían: vean lo que está haciendo, y es un Maestro. Imposible, ese no es un Maestro.

¿Porqué? Porque quise salir del “guacal”; porque no quiero seguir metido en sus normas; porque no quiero seguir embotellado en el tiempo, porque no quise seguir encerrado en sus códigos de moral. Y aunque parezca increíble cada uno de ustedes sigue determinado código de moral; algunos de ustedes seguirán los diez mandamientos, que ya están estipulados, y de ahí no se salen ni a cañonazos; otros de ustedes siguen normas mas o menos preestablecidas por sus familias en el tiempo; algunos de ustedes siguen determinadas reglas de conducta que aprendieron en distintas escuelas pseudo ocultistas, pseudo esoteristas, que oyeron de sus preceptores religiosos.

Cuando alguien no se comporta de acuerdo con esas normas que ustedes tienen establecidas en sus mentes, ese alguien es un indigno para ustedes, es un malvado; vean ustedes cuan difícil es llegar a la autorrealización íntima del Ser. A medida que uno se va auto observando psicológicamente, va eliminando esa cara oculta; va conociendo que en su interior hay factores que ignora, elementos que ni remotamente sospecha.

Cuando eliminamos tales factores se originan cambios psicológicos; obviamente se refleja sobre sus semejantes, esos cambios son mal interpretados por el prójimo; de ninguna manera el prójimo puede aceptar que alguien no se comporte de acuerdo con las normas establecidas; de acuerdo con los códigos ya escritos, de acuerdo con los principios sustentados.

iluminarnos ese lado oculto de sí mismos, ese lado que no se ve? ¿Podría conducirnos a la santificación, o qué?

Nada de eso, la moral es hija de las costumbres, del lugar, de la época. Lo que en un lugar es moral, en otro lugar es inmoral; lo que en una época fue moral, en otra época dejó de serlo. Así pues, ¿en qué quedamos? ¿En qué queda la moral?

En la China Antigua, matar a su padre era justo cuando ya éste estaba demasiado anciano e incapaz para bastarse a sí mismo. ¿Qué diríamos nosotros aquí si un hombre mata a su padre? Parricida ¿verdad? Así pues, la moral es esclava del lugar, de las costumbres y de la época.

Repito, entonces ¿de qué sirven tan brillantes códigos, podrían ellos disolver el yo? ¿Podrían iluminar la cara oculta de nuestra luna psicológica? Nada nos sirve en el camino de la disolución del Yo, a simple vista pareceríamos inmorales. ¿Qué clase de moral necesitamos entonces seguir? ¿Cuál, si no sirven los códigos? ¿Entonces qué?

¿Hay un tipo de ética que ustedes no la conocen; algunos la conocen en los Himalayas? Me refiero a ese tipo de conducta recta de la Naturaleza; a esa ética que un día los Tibetanos condensaron en los PARAMITAS; lástima que los Paramitas no pudiesen ser traducidos, pues, en el lenguaje occidental; los he buscado y no los he hallado. Ética real; luego: ¿quién lo entiende?. Tal vez ustedes lo entienden, tal vez no.

Si ustedes cambian, puede ser que la gente se vuelva contra ustedes. Si alguien de ustedes cambia, puede suceder que todos los que aquí estamos, lo estemos calificando mal, lo estemos señalando como inmoral, malvado, “vean lo que ha hecho”.

Es decir, surge la censura y es que la gente quiere que el Iniciado permanezca embotellado en el pasado; de ninguna manera que el Iniciado surja a lo nuevo, que cambie. Cuando el Iniciado cambia, es mal interpretado, juzgado equivocadamente.

Así que el Ego es tiempo y el ego ajeno no puede tolerar que alguien se salga del tiempo; no le perdona de ninguna manera. A mí me corrieron de mi propia casa paterna porque resolví cambiar. Me tenían demasiado atormentado; la regla de los profesores llovía sobre mí incesantemente; los jalones de orejas, los golpes en la cabeza porque no dominaba aquellas materias que para ellos son muy fundamentales. Cosas que para ellos son fáciles y se enorgullecen de tener esas cosas.

Además me corrieron de mi propia casa paterna; me corrieron de la

Resulta muy importante, mirar ese lado oculto de sí mismo, ese lado que no se ve, ese lado donde está la crítica, la censura. Seamos sinceros, miremos hacia adentro, autoexplorémosnos, iluminemos esa parte oculta de nuestra propia psiquis, esa parte que no se ve; veremos que los defectos que a otros estamos criticando, los tenemos muy adentro en sí mismos. Entonces, cuando eso sea, dejaremos de criticar.

La censura, la crítica, se deben precisamente a la falta de comprensión. ¿Qué censuramos a otros, qué criticamos a otros?. Nuestros propios defectos, eso es lo que estamos criticando.

¿Cómo los proyectamos! Triste es saber que nosotros proyectamos nuestros defectos psicológicos sobre los demás; triste es saber que los vemos tal como somos nosotros. Vemos al prójimo tal como somos nosotros, es algo que hay que entenderlo. Todos tenemos una tendencia, nos creemos perfectos, nunca se nos ha ocurrido mirar esa parte de la cara oculta de nuestra luna psicológica; esa parte que no se ve jamás; esa parte de nuestra luna psicológica.

Ha llegado la hora de auto-explorarnos seriamente para conocernos de verdad. Iluminando de verdad esa parte oculta de sí mismo, el lado invisible que lleva uno en su interior, descubre con horror factores psicológicos que en modo alguno aceptaría tener; factores que rechazaría de inmediato; factores que cree no tener.

Si a un hombre, por ejemplo se le dice ladrón, es una ofensa; ¿porqué se ofenderá un hombre honrado si se le dice ladrón?. El ofendido podría apelar a la violencia para justificarse; el hecho mismo de que un hombre honrado se ofenda cuando se le dice ladrón, demuestra que no es honrado. Si en realidad fuera honrado, no se ofendería porque se le diga ladrón, si se ofende no es honrado.

Si ese hombre, por ejemplo, iluminara con la luz de la conciencia esa parte de sí mismo que no se ve, esa parte oculta de su luna psicológica, con horror descubriría lo que no quiso aceptar; descubriría Yoes del robo, ladrones. ¡Qué horror, imposible! Pero así es, en nosotros están, y ni remotamente sospechamos. Que rechazamos; de ninguna manera aceptamos y nos horroriza; y sin embargo en el fondo los tenemos; horrible pero así es.

Yo vi, cuando estaba en el trabajo de la disolución del Yo en el mundo de las Causas, fui sorprendido. Nunca pensé que tuviera dentro de mi interior yoes del robo, y encontré toda una legión de yoes ladrones.

Imposible, yo nunca le robo a nadie ni cinco centavos, ¿cómo va a ser posible que aparezcan yoes del robo allá adentro?.

Pues imposible o no imposible, aunque rechazara, ahí estaban. Les advierto que en el terreno de la vida práctica, alguien podría dejar un tesoro de oro puro, yo no sacaré ni una sola moneda, aunque dicho está que en el arca abierta hasta el justo peca; pero por ese lado, estoy seguro de no fallar, ni dejándome oro en polvo sacaré ni un miligramo de oro.

Sin embargo, con cuanto dolor descubrí que allá en el fondo existían yoes del robo; cuando observaba con el sentido de la auto-observación psicológica, las veía huyendo; el ladrón que roba y huye despavorido, horribles caras del robo. Quedé horrorizado de mí mismo, pero no tengo ningún inconveniente en confesarlo, porque si no lo confesara sería señal de que todavía estarían vivos esos yoes allá adentro.

El hipócrita tiene la tendencia a ocultar sus propios defectos. Así pues, que no tengo ningún inconveniente en confesarlo. Tenía esa clase de yoes aún pagando las deudas ajenas, los tenía. ¿Que me tocó desintegrarlos; reducirlos a polvareda cósmica y eso me causó horror? Sí hermanos.

Dentro de uno, en su interior, en ese lado oculto que no se ve de sí mismo, lleva monstruosidades inenarrables, indescriptibles. Allá, quien se lava las manos diciendo: *“Yo soy un hombre bueno, yo no le robo a nadie ni cinco centavos, he hecho muchas obras de caridad, soy buen esposo, buen padre de familia, buen hijo, no robo, no le quito la mujer al prójimo, entonces yo soy un santo”*.

Esos que hablan así, son candidatos seguros para el abismo y la muerte segunda; son casos perdidos. Ninguno de nosotros se crea santo, porque en el lado oculto de sí mismo, en ese lado que no se ve, carga monstruosidades inenarrables, horripilantes, que ni remotamente sospecha. Desgraciadamente, la gente no vive sino en una pequeña parte de sí mismo; no ve la totalidad del cuadro, solamente ve un rincón y se ha forjado cada cual un retrato sobre sí mismo: el retrato del hombre honrado, el retrato del caballero caritativo, etc., etc.

De acuerdo con ese retrato, condicionamos nuestra existencia y de ahí accionamos y reaccionamos incesantemente; allí están todas sus mezquindades, sus censuras, críticas, pero el se cree perfecto; bien vale la pena reflexionar un poco en estas cosas. En ese lado oculto de sí mismo, tener el valor de verlo; todo el mundo lo sospecha pero nadie se

atreve a ver de verdad cara a cara, a ese lado oculto de sí mismo, donde están precisamente los factores que producen discordia en el mundo, están la censura, crítica, violencia, envidia, por ejemplo, dijéramos convertida en la mecánica de esta civilización; cuán inevitable es eso. Si alguien tiene un carrito y ve de pronto que alguien pasó con un automóvil más hermoso, dice: *“Hombre, yo tengo ganas de mejorar un poco, voy a ver si me consigo un carrito mejor”*.

Después se le ocurre saber porque anhela un carrito mejor, y muchas veces suele suceder que el carrito que está usando le está sirviendo. ¿Porqué anhela otro mejor?. Sencillamente, por envidia; esa envidia está allá en el lado oculto que no se ve, en el lado oculto de nuestra propia luna psicológica.

Obviamente se ha convertido, repito, la envidia en el resorte secreto de la acción y eso es realmente lamentable. Cuando vayamos progresando en la auto exploración psicológica, nos iremos haciendo cada vez más conscientes de sí mismos y eso es lo mejor. Ha llegado la hora de entender que los errores que nosotros vemos, los cargamos dentro.

Ha llegado la hora de entender, que en tanto nosotros no conozcamos es lado oculto de sí mismos, estaremos mal relacionados con el prójimo. Es necesario aprender a relacionarnos mejor con nosotros mismos para poder relacionarnos mejor con los demás.

¿Cómo podríamos relacionarnos bien consigo mismo?

No solamente debemos pensar en esta luna, ésta física, sino en la luna psicológica que interiormente cargamos. Nuestros yoes son una monstruosidad terrible, están en el lado oculto que no vemos; entonces esas visiones que el Dante viera en su Divina Comedia: garras y aletas horribles, dientes, pezuñas, monstruosidades y monstruos que existen en el lado oculto de nosotros mismos, en ese lado que nosotros no vemos.

En el trabajo sobre sí mismos, hay pasos muy difíciles, y sucede que cuando trabajamos sobre sí mismos, cambiamos. Obviamente al cambiar, somos mal interpretados por nuestros semejantes; sucede que nuestros semejantes no quieren cambiar, ellos viven embotellados en el tiempo, son el resultado de muchos ayeres y si nosotros cambiamos ellos gritan y protestan y nos juzgan equivocadamente; todo esto debe saberlo el estudiante gnóstico.

En el mundo se han escrito muchos Códigos de Moral; pero: ¿Qué cosa es la Moral, serviría acaso para la disolución del Yo? ¿Podría